

*Gracias por recordarme
Agradecido por darme a conocer*



PROF. ERNESTO TACO NARANJO



*Gracias por recordarme
Agradecido por darme a Conocer*



DIRECTORIO 2017 - 2021

DIRECTOR

Lic. Luis Esteban Chávez Larrea

Vocales principales

Lic. Kléver Gallegos Ayala

Cineasta Fabian Aroca Rivadeneira

Vocales Suplentes

Lic. Fernando Núñez

Tlga. María Victoria Valdiviezo A.

CRÉDITOS

TÍTULO

GRACIAS POR RECORDARME
AGRADECIDO POR DARMER A CONOCER

AUTOR

Prof. Ernesto Taco Naranjo

FOTOGRAFÍAS

Eduardo Hernández Rodríguez
ESTUDIO 10

PORTADA

Santiago Taco Hernández

DISEÑO, DIAGRAMACIÓN E IMPRESIÓN



IMPRESA

Editorial Pedagógica Freire

Princesa Toa 45-53 Av. La Prensa

Telefax: 03 2964 063

PRIMERA EDICIÓN

PAGINA GRATULATORIA

Cuando dijimos: **“LA CASA ES DE TODOS”**, nos alegramos muchísimo, por que encontramos el camino para las realizaciones culturas y artísticas.

Entonces debo agradecer al gran artista Luis Chaves Larrea y su equipo de acciones de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo de Bolívar, por el compromiso de abrir estos espacios que nos permiten llegar a la ciudadanía, con las crónicas e investigaciones históricas del pasado de nuestra ciudad, las mismas que fortalecen nuestra identidad salvando del olvido estos hechos muy nuestros.

No puedo prescindir del agradecimiento al colectivo **“CONVERGENCIA CULTURAL”**, activistas del quehacer artístico y cultural, fueron importante sus sugerencias para encontrar puntos de coincidencia, gracias por el valioso aporte al realizar el prólogo de este libro.

Ayamaquí





**GRACIAS POR RECORDARME
AGRADECIDO POR DARME A CONOCER**



Casique Guaranga

PRESENTACIÓN

Que importante es escribir
Sobre las vivencias y la
Problemática de los pueblos;
Antes que entretenernos
Con las fantasías literarias
Que se glorían de ser Academicistas

Entonces ahí está la propuesta;
Gracias por recordarme;
Como la mayoría de edad
Que por circunstancias
Van olvidando sus vivencias.
Y, Agradecido por darme a conocer.
Que se relaciona con los jóvenes,
Que de alguna manera recibirán la custodia
De nuestra grandiosidad.

PRÓLOGO

Al comenzar a leer las líneas de este libro, uno puede viajar al pasado por un momento; con un recuerdo de una historia contada por los padres, las tías, las abuelas, por un libro o quizá comenzar a imaginar cómo fue Guaranda hace 30, 40 o 50 años atrás. Y un poco de lo mágico que García Márquez desbordaba en su Macondo, te invade las entrañas, tan real, tanto como el autor puede recordarlo y tan mágico como la mente pueda volar hacia cada detalle que ahora perdido y solo guardado en estas letras.

Las melcochas en el río, los árboles de capulí y los molinos, la accidentada arquitectura andina, el admirable quehacer de educadores, albañiles, comerciantes y gastrónomos guarandeños representan una profunda fuente de conocimientos que tenemos la oportunidad de disfrutar en esta obra. Personajes y tradiciones desfilan en estas páginas conmemorando a aquellos que marcaron el ritmo de la vida de esta ciudad durante el siglo XX.

Adentrarse en la cotidianidad de las calles empedradas nos brinda una consciencia histórica sobre las andanzas de nuestros ancestros. Y es que efectivamente, no hay identidad sin memoria. Cada ciudad es única, como lo es cada persona, fortalecer ese sentido de identidad propia exige conocer la historia, recuperar la memoria y tejer la narrativa local. De lo contrario, el peso abrazador del tiempo, la flaqueza de los recuerdos y el acostumbrado olvido latinoamericano diluirán toda posibilidad de auto-reconocimiento de los guarandños.

En este sentido, no podemos dejar de lado el fenómeno de la globalización, que, en contraposición a las tradiciones locales, sobrevalora la cultura estándar importada que perpetúa un modelo de subdesarrollo, vaciando espacios y personas de significado, de historia y de identidad. No cabe la diversidad.

La importancia de este texto reside en su potencial para la reconstrucción de la identidad local, la apropiación del espacio público y el patrimonio cultural. Re-significar un espacio es valorizar y pertenecer a este. El barrio, la plaza cobran una nueva vida, porque dejan de ser lugares vacíos de significado y pasan a ser lugares de convivencia e identidad. Vidal & Pol proponen un modelo dual de apropiación del espacio público en el que uno de sus componentes

es la identificación simbólica, dimensión en la que un espacio se transforma en “lugar” y el sujeto individual o el grupo se identifica con este entorno físico, se reconocen en él y se atribuyen las cualidades de este ambiente como elementos definitorios de su propia identidad. Además, posibilita la reflexión en torno a las relaciones que ahí se establecen y que históricamente se han establecido en él.

En algunas de las secciones del texto el autor se permite sugerir o plantear alternativas y proyectos que modifiquen su entorno, con la intención primordial del rescate del patrimonio cultural de su ciudad, tanto el patrimonio tangible con sus estructuras físicas como el patrimonio intangible que renace en cada una de las anécdotas del libro. Esta intención se conecta con lo descrito por Vidal & Pol en el segundo componente de Acción —Transformación, de su modelo dual de apropiación del espacio público, en el que se incluye: las acciones cotidianas, las acciones orientadas hacia el lugar y las acciones relacionadas con los proyectos a futuro.

No podemos darle valor a lo que desconocemos. En este sentido, Ernesto Taco aprovecha la ocasión para hacer un llamado a la sensibilidad de las autoridades locales, actores estratégicos, tomadores de decisiones, para que brinden a la historia guarandeña el valor que se merece. La

estética de los espacios recoge el pensamiento y narrativa de cada época, por ello hoy, es tan importante la conservación del patrimonio ya que constituye una ventana a la historia viva en el tiempo y no solo un capricho por nostalgia del pasado. Este reconocimiento no es una hazaña ni un favor político, es un derecho de los que habitamos en la provincia y construimos día a día sus caminos. La historia no es del pasado, pertenece a los que quieren saber qué ruta tomar analizando los pasos dados.

Es así que podemos degustar de un texto que nos conecta con la historia popular, no la historia oficial contada por quienes han tenido el poder. La historia popular se cuenta en las calles, de boca a boca y ahora es texto.

Esta propuesta también nos lleva a recordar a otros historiadores populares como José Humberto González, que en 1974 rescató un texto de Luis Aurelio González, contando la leyenda del “Ayamaqui de Guaranda”, relato que a su vez recupera Don Ernesto con respecto al barrio 9 de octubre, lugar donde cualquier católico que pasaba por ahí se persignaba con mucho temor. Los niños utilizaban la frase “la mano del muerto” para atemorizarse entre ellos y correr despavoridos a su casa. Ese árbol en donde se colgó la mano del coronel José García para amedrentar a los patriotas y que ahora

ya no está, no debe ser olvidado, porque es el símbolo de la valentía de nuestros coterráneos para transformar su historia, aún en los tiempos donde no había muchas posibilidades de victoria, pero si mucha esperanza.

Johanna Sagredo Núñez

Nicolás González

León María José Torres Idrovo

Colectivo Convergencia Cultural

GLOSARIO

Criana.-	Sobremedida
Puyun.-	Metal en la punta del trompo
Guayacos.-	Guayaquileños
Billusos.-	Las envolturas de los tabacos
Rompenuca.-	Jugo con raspado de hielo
Carneruto.-	Lugar donde fue a parar el trompo llevado por el ganador para su juzgamiento
Buñuelos.-	Panecillos preparados con harina de maíz y huevos
Dulsainas.-	Instrumentos musicales antiguos
Ayamaqui.-	Mano de muerto
Tolba.-	Cajón triangular por donde pasan los granos al molino
Máchica.-	Harina de cebada tostada
Lillo.-	Arena fina que queda en el fondo de la quebrada
Yacu.-	Agua
Socta.-	Seis
Trabilla.-	Orcon de madera
Parveros.-	Acomodaban el trigo cortado en una especie de chozas

**CUALQUIER TIEMPO
PASADO FUE MEJOR**



Muchos o la mayoría conocemos la historia de Guaranda; sus orígenes, su fundación. Todo este proceso de territorialización marca la aparición de una nueva ciudad y luego una provincia. Queremos referirnos a las primeras familias y sus descendientes que a inicios de la vida republicana habitaron y habitan en Guaranda. Vale la pena recordar que, por decisión de la Junta patriótica luego del triunfo libertario sobre los españoles, determinaron que a más de algunos patriotas y criollos, deberían enviarse familias de varios países liberados con el fin de poblar estos pueblos. De esta manera se daría seguridad a que los españoles no puedan intentar el retorno a sus antiguas colonias.

No cabe dudas que todo este proceso de acoplamiento a través del tiempo van surgiendo costumbres y vivencias. De alguna manera sería una fusión de culturas y que día tras día va enriqueciéndose. Es nuestro compromiso apoyados en la memoria colectiva rescatar y recordar que cualquier tiempo pasado fue mejor. Claro está que seremos flexibles en nuestras apreciaciones para proyectar en nuestros jóvenes y niños las esperanzas de hacer mejor las cosas para que nuestro futuro sea mejor, para no dar cabida aquella frase nefasta que en Guaranda se ha detenido el tiempo.





CIUDAD DE LAS SIETE COLINAS

Nuestra ubicación geográfica privilegiada; pero nuestras autoridades, nuestros políticos en complicidad con algunos mayores no supieron sacar el provecho debido. Tomando en consideración que fuimos el paso obligado entre la costa y la sierra, a esto se suma la actitud vergonzosa de algunos medios de comunicación nacional que nos segregaron, que decir de aquellos Presidentes de la partidocracia que nos humillaron por no pesar políticamente y nos ubicaron en ciudad y provincia de cuarta o quinta categoría. Como duele que se perdió el tiempo, que no aprovecharon las circunstancias, hace años atrás no existían las carreteras A loag Santo Domingo, ni la Pallatanga.

LOS ROMÁNTICOS DE LAS COLINAS

Qué pena haciendo poemas en el centro del parque: nuestras autoridades no le proyectaron a la ciudad. Hasta la vez las instituciones públicas en el centro de la ciudad, no supieron seguir el ejemplo de las provincias vecinas, con una gran proyección urbana, no se han construido los pasos laterales. Por ejemplo, concebían las actividades administrativas hasta la vez, aquí cerquita el Municipio, la Corte de Justicia, la Dirección de Educación, los correos, la empresa Eléctrica, el Centro de Rehabilitación, la Terminal Terrestre, los mercados. Todo a una distancia de doscientos y trescientos metros.

Estos aspectos han influenciado que se determine un ambiente egocentrista, conformista, parece que disfrutaban de una supuesta tranquilidad, pero que no era real y que ha hecho que vayan aceptando una conducta de admiración hacia los extraños, hacia los comerciantes de afuera. De allí la apreciación de que Guaranda no es para los Guarandeños.



LOS ABOLENGOS

Conceptos absurdos que ciertas familias van arrastrando hasta la vez, ellos conciben como diferente y distinguido los apellidos, el color de la piel, los bienes materiales. Para ellos no cuenta la parte humana, intelectual, el aporte positivo de servicio a la sociedad. Lo único que han logrado es el estancamiento de esta provincia con el surgimiento de castas que son nocivas para el desarrollo.

Todavía hay posibilidades de sanear. Estos absurdos; la educación es la parte fundamental, los maestros son los que inculcarían conceptos saludables para dar origen al nuevo hombre Guarandeño, quien lucharía por la gran ciudad para vivir dignamente.

**LOS INDIVIDUOS Y LOS
GRUPOS SOCIALES
ENCONTRARÁN SU
DIGNIDAD HUMANA
FUNDAMENTADA EN
UNA CULTURA VIVA**

LOS BARRIOS DE GUARANDA



No cabe dudas que los barrios fueron determinados sin ninguna planificación, más “bien fueron los grupos familiares y sus actividades los que dieron características muy propias de cada sector.



Pileta de la Plaza 15 de Mayo



La Calle de las Herrerías

EL 15 DE MAYO

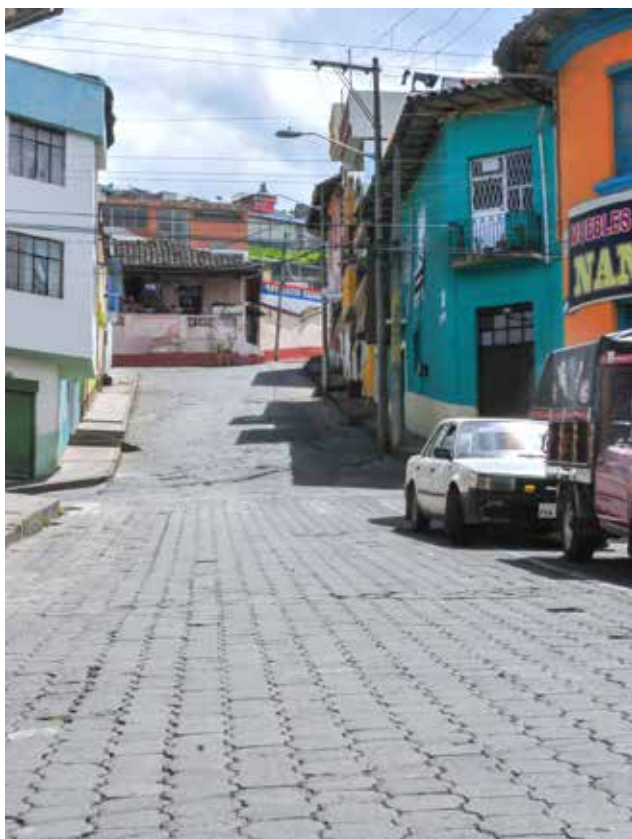
Nombre determinado en honor a la inauguración administrativa de la vida provincial, quizá el más antiguo con sus casas pintorescas de corte colonial, sus calles estaban empedradas con piedras del río Guaranda posteriormente fueron adoquinadas, sus calles empinadas daban un toque romántico, su tradición era elocuente como no recordar los hornados de la familia Bonilla, que decir que los buenos artesanos de la calle 9 de Abril en la parte de arriba de Colegio Pedro Carbo, allí estuvieron las herrerías donde acudían los campesinos con sus caballos para poner o cambiar los herrajes, claro está luego de bajar en la plaza las fanegas de granos de las vestías. Hace décadas atrás no habían vehículos y todo el transporte a los mercados se hacía en mulares. Entonces era necesario las fondas y cantinas, pero eran lugares muy tranquilos administrados por las familias del barrio que de alguna manera buscaban ganarse algunas sures, reales o cinco centavos por vender una cuarta o media del trago del contrabando. Todos esperaban los fines de semana para que se dinamice la economía; allí estaban las ferias de los granos, los ponchos, las bayetas. Era muy hermoso observar la plaza 15 de Mayo con un movimiento multicolor del ir y venir de la gente. Que decir de los hermosos ponchos tejidos por Pacho Guaranga, los fabulosos trompos marca

Plutarco con puyón Guayaco: también estaban los buenos zapatos hechos a mano del Maestro Chico y el Chullita José Arellano, ellos hacían zapatos con criana para que duren uno y dos años. Igualmente, en la 9 de Abril estaba el taller del hierro fundido de los Arellanos, los que hicieron el carrusel de caballitos y salían a la plaza en las fiestas.

Este barrio en aquellos tiempos era el más dinámico; en las tardes y en los Domingos congregaban a los niños jugando a los trompos, eran las famosas competencias de marcas. A un costado los Puyún Guayacos a el otro costado la marca Vásconez. Entonces a jugar al carneruto. Que hermoso los niños jugando a la rayuela, a los billusus, al sinque te rose, a las rondas.

Los Domingos muy por la mañana ya estaban los famosos peloteros con sus tablas, paulatinamente iban llegando los jugadores de cocos y para complementar y saciar la sed de los jugadores hacia el sur de la plaza estaban los refrescos y los rompe nucas de las Cocaditas que asistidas por Segundo Chimborazo que raspaba el hielo del nevado cercano, resultaba agradable sentarse en la pileta centenaria a disfrutar del entorno. Como no recordar los toros del pueblo en las fiestas de San Pedro y en las fiestas provinciales del 15 de Mayo. Las famosas barreras que de vez en cuando traqueteaban para

en algunas ocasiones dar por los suelos, el toro en la plaza encendía las angustias y gritos, mientras la mayoría de la gente se refugiaban en las gradas de la pileta. Pero para calmar los nervios; estaban los turnitos de canelas, los canguiles de color, las colaciones, las empanadillas, las bandejas de hornado. Habían barreras especiales para familias especiales. *¡Qué tiempos aquellos!*







LOS TANQUES

Siempre decían: nosotros somos los mejores, los que tal tenemos la vista privilegiada de la ciudad. Cuando construyeron los tanques para el agua potable, ya estuvieron los vecinos del sector; muy reconocidos la familia Mazón, los locos, los buenos artesanos del trompo a esos talleres concurrían los niños y jóvenes a comprar los trompos Mazón para jugar luego en las plazas y calles al carneruto, épocas aquellas muy saludables para nuestros niños y jóvenes. En este barrio el Municipio construyó las primeras lavanderías, lugar del conocimiento según algunos. Se decía del conocimiento, porque a través de las conversaciones de las lavanderas se conocía todo lo que pasaba en la ciudad.

LA PILA

Muchos recordaremos que atrás de estadio de la Humbertina estuvo la cocha con todas sus características de una gran laguna, pero a través del tiempo se fue aparentemente secándose. Pero por lógica en un proceso de muchos años casi toda la ciudad tenía vertientes, según la mayoría ciudadana era para bien, puesto que el servicio del líquido vital era deficiente. Es decir que el agua de la pila supliría las deficiencia y para



suerte su ubicación facilitaba a la población a una cuadrita del parque central. Tan tradicional es la pila por varios aspectos: los buñuelos y el pan de horno de leña de la familia Cobo, que decir de las harinas del molino de los Hachis.

La pila es un referente que da el testimonio de la llegada del Libertador a la Casa Redonda; habitaron en este barrio familias notables: Don Luis R. Gavilánez; allí vivió Don Arturo Chata el artista de las dulcainas. Otras buenas familias como los González, los Tapias, los Saltos entre otros.





9 DE OCTUBRE

Hace muchos años atrás estos barrios eran muy concurridos; primero estuvo una plaza de animales donde hoy está la escuela Chaves y el Cuerpo de Bomberos. Hacia la calle de los Gallinazos que va al cementerio, está la familia Murillo que establecieron la venta de comidas típicas como los cueritos, los menudos, las fritadas, también estuvo el gran restaurante del Pastuso Lara, frente al actual subcentro de salud estaba el famoso árbol del Ayamaqui, justamente en el gran árbol de capulí colgaron los Españoles la mano del Coronel García para escarmiento y crear el temor en el resto de los patriotas en la época previa a la independencia.

A pocos metros de conectarnos con el barrio 5 de Junio estuvo la bomba de gasolina de los Aroca, en este



barrio también habitaron unos de los primeros choferes: Jorge Martínez, y Guillermo Flores quien también instaló la bomba de gasolina, también funcionaba una de la primeras mecánicas del Ratón Gavilanes. Hasta hoy se conserva el local donde funcionaba la primera pensión el “Gran Tequendama” de “Don Soxo” de quien se comenta muchos enigmas; a la esquina está el Sindicato de Choferes como alguien decía la pequeña fábrica de los camisa salidas, y a su costado derecho se construyó el teatro de este gremio, grandioso en aquellos tiempos. Donde hoy funciona la sede de los jubilados estuvo un pequeño camal y una lavandería. La verdad es que nadie ha dicho nada y se han perdido muchos bienes patrimoniales.

5 DE JUNIO



Se inicia justamente en la parte sur del barrio 9 de Octubre, allí se ubicaba el control de tránsito donde la policía controlaba la salida y llegada de camiones, algunos buses que hacían recorridos sobre todo a la costa. En la calle 5 de Junio Hace unas décadas se ubicó el busto de Eloy Alfaro como símbolo de las ideas liberales, luego se construyó algunas canchas deportivas utilizadas para algunos festivales artísticos populares que congregaban a muchos visitantes.



Iglesia de la Merced

LA MERCED

Continuando por la calle empedrada de la 5 de Junio avanzamos hacia la plazuela de la Merced, allí está la iglesia donde se venera a la gran imagen milagrosa, por algunas estrategias de la policía a este lugar se trasladó el control de tránsito. Muchas familias se ubicaron en este lugar y realizaban el comercio de las harinas.

Siguiendo hacia el sur por una carretera muy irregular llegamos al puente muy antiguo sobre el río Salinas conocido como el “Socabón” que tuvo un



gran valor histórico en la época de la independencia, posteriormente formó parte de la gran vía Flores que sería el único paso entre la costa y la sierra.

Estos sectores podrían convertirse en lugares turísticos por sus grandes atractivos tal es el caso de la unión los Ríos Guaranda y Salinas.

Igualmente se ha mencionado uno de los grandes atractivos que sería el volcán más pequeño del mundo (la teta), el mismo está ubicado en la parte sureste del barrio, existen algunas investigaciones al respecto y que las autoridades deben tomar muy en cuenta este potencial turístico.





EL PARQUE CENTRAL

Conocido como el Parque el Libertador, es indiscutible su valor histórico, allí se ubicaron los edificios emblemáticos: El Municipio, anteriormente la casa del Prócer Manuel de Echeandía. En torno a la plaza Central se ubicó la iglesia Catedral la corte de Justicia de construcción mixta que luego fue derrocada para dar paso a una construcción moderna, en el centro tenemos el monumento al Libertador de América, el mismo que da origen a nombre de la provincia. Las calles aledañas estaban empedradas con piedras del río Guaranda posteriormente fueron adoquinadas con los primeros adoquines tallados de la cantera de San Bartolo, en la parte posterior con la llegada de Monseñor Rada se construyó el Palacio Arzobispal; allí se ubicaron los correos y la Dirección de Educación. Cabe destacar que en la calle 10 de Agosto para construir el Obispado se derrocó una bonita iglesia de corte colonial “La San José”.

En torno al Parque Central y algunas calles aledañas se ubicaron las familias notables que ostentaban el poder económico y por ende el político: allí estaban los Durango, los del Pozo, los Galarza, los Arregui, los Chaves, los Silva, los Veintimilla, entre otros.

Prácticamente serían ellos y sus descendientes los administradores de la Ciudad, y la Provincia. De alguna manera nos deben mucho, porque



siempre afloro el interés de grupo y no tuvieron fines sociales. De esta manera se permitió el estancamiento de la ciudad y Provincia.



10 DE NOVIEMBRE

Por ser una fecha símbolo de la Libertad pusieron este nombre al primer mercado de la Ciudad, En su entorno en un comienzo existieron algunas casas antiguas pero posteriormente fueron derrocadas para dar paso a la construcción de edificios por parte de comerciantes.





EL PARQUE MONTUFAR

La institución educativa Ángel Polibio Chaves ha constituido el ícono de este sector, de igual manera la iglesia San Vicente. Cabe destacar que este lugar era conocido como el parque infantil, allí también funcionaba una biblioteca popular; posteriormente se determinó la construcción del Parque Montufar con su gran pileta muy antigua, además se instaló los monumentos de los fundadores de la provincia y del plantel educativo.

GUANGULIQUIN

En un comienzo toda la Plaza Roja fue una gran quebrada que posteriormente fue canalizada y rellenada. Existen algunas aseveraciones que en la parte Este estuvieron las familias aborígenes; los Guanguliquin. Los Guarandeños somos muy agradecidos con las familias del lugar; los Bonilla, los Jibajas, los Silvas. Muy gentiles fueron los miembros de la familia Noboa que poco a poco fueron motivando para los festejos del Carnaval y junto al Dr. Augusto Cesar Saltos se logró festejar nuestra fiesta mayor en forma más organizada y que posteriormente tendría una proyección nacional e internacional

PLAZA ROJA

En el sector de Guanguliquin a lo largo de la plaza fue una gran quebrada como queriendo ser el límite de la ciudad, pero la tenacidad de las autoridades permitió su estabilización, luego se estableció las dos vías; la una de entrada y la otra de salida de la ciudad. Posteriormente se ubicó el monumento a nuestro prócer Manuel de Echeandía y un parque. También debemos indicar que en la parte noreste de la plaza donde hoy es el parqueadero del hospital Alfredo Noboa Montenegro estuvo la Escuela San José, una construcción mixta con corredores de madera, al fondo estaba la quinta o residencia de los religiosos. “Posteriormente fue derrocada para dar paso a la construcción de la escuela y Colegio Verbo Divino.

¿Por qué Plaza Roja?; Hace algunas décadas atrás luego del triunfo de la Revolución Cubana en la ciudad se estableció un ambiente político entusiasta con la ideología de la URSS; asoman los primeros simpatizantes rojos, hasta diríamos radicales, los mismos que eran los encargados de difundir los principios ideológicos a través de: folletos, periódicos y pinturas rojas con símbolos como la hoz, el martillo y la gran estrella del Che Guevara que siempre se pintaba en los postes y fachadas de las casas.

Después de la Muerte del Che por parte de la CÍA fue motivo más que suficiente para que su entusiasmo creciera. Los simpatizantes luego de varias reuniones clandestinas, lograron obtener un monumento del Che y la decisión era colocarlo en la Plaza Roja; pero los conservadores se opusieron, los oradores destacaban los principios ideológicos, cabe mencionar que esta plaza llamada roja es donde se irradia los ideales de la libertad. Desde allí la famosa Plaza Roja es conocida a nivel Nacional.

LA CRUZ ROJA

No muy tradicional, pero si dando muestras de unidad y buena organización, prestos a participar en festividades, en los carnavales han puesto muestras del buen humor, alguien decía son los más solidarios porque allí se encuentra el edificio de la Cruz Roja. En este sector se ubicó la primera fábrica de nuestro aguardiente conocido como el gran “Guaspete”, que se difunde a nivel nacional.

En la desaparecida fábrica de licor posteriormente empezó a funcionar la escuela Luis Aurelio González.

GUSTAVO LEMOS

Siempre activos en el convivir de la ciudad, orgullosos de un bien patrimonial que albergó al primer Colegio Centenario de la Provincia y posteriormente allí funcionaría la escuela que lleva el nombre del gran intelectual, pedagogo autor de la primera gramática Gustavo Lemos. Allí estuvo también el Cuartel de Policía que ocupaba una media manzana del barrio, una construcción muy antigua que debió ser conservada como un bien patrimonial, como no recordar una de las primeras imprentas de don Belisario Rodríguez de la Sucre y Manuela Cañizares. No cabe dudas de la existencia de algunas casas antiguas que deberían ser rescatadas, la mismísima Casa de la Cultura Núcleo de Bolívar que ha reunido en su seno a varios miembros unos destacados otros solo haciendo número.



BARRIO DE BELLA VISTA

Alguien diría; el barrio de los guardias mal pagados, puesto que casi todos los días se escapaban de la cárcel los privados de la libertad y siempre pedían a las autoridades que se reubique este centro carcelario, porque de alguna manera se sentían cómplices de estos actos irregulares.

Fue preciso construir unas canchas y juegos infantiles en la parte alta del barrio para que cambiara su auto-estima y se llame “Bella Vista”, Allí están: los Chimbo, los Martínez, los Aucatomas, los Gavilanes con su huequita, el cuartito grande con sus banquetas para dar cabida a los tristonos que ahogaban sus penas con la fórmula 1 y 2. Hoy el Barrio es identificado por la ubicación, aunque mal dada del mercado mayorista.









EL ANTIGUO HOSPITAL

Hace muchos años atrás cuando tan importante era el gran hospital de Jesús, donde casi todos los habitantes de la ciudad y provincia, por alguna razón de salud asistirían a encontrar su mejoría. Muy concurridas sus calles aledañas, allí estaban los buenos vecinos; los Mejías, los González, los Alarcones, los Aragones, los Calles, entre otros. Allí surgieron los primeros negocios, las panaderías, los artesanos de las pailas de Bronce. Como no recordar a uno de los primeros choferes de la provincia que desafiando a la muerte día tras día llevaba el correo en su bus de carrocería de madera, el famoso “Toro Candela”. Frente al Hospital estaba una, bonita construcción mixta con corredores amplios, en donde posteriormente funcionó el colegio Profesional Guaranda, más tarde se llamaría el

Colegio Técnico Guaranda; esta era la Gran Casa de construcción mixta de la familia Saltos Mora, que lamentablemente fue derrocada para dar paso a la construcción de cemento del colegio 10 de Noviembre.

Hoy en día está reconstruido el gran hospital antiguo que constituye un bien patrimonial, donde podría funcionar los talleres culturales y artísticos para fomentar el turismo en la ciudad y provincia.

HUMBERDINA

Buena idea; en aquellos tiempos para perennizar a un matrimonio, Don Humberto Chaves y Dina María del Pozo, construyeron una gran casa en la quinta y en la parte alta de la misma la identificaron con la función de sus nombres HUMBERDINA, los terrenos aledaños han sido vendidos, luce triste pero imponente diciendo aquí estuvieron buenas personas, por aquí pasaron varias generaciones.

En este barrio estuvieron los Chaves, los Mantillas, los Mozo, los Lombeydas muy recordados por Don Julio el gran sombrerero y que decir de los Villacreces los buenos caucheros todas estas familias trabajaron muchísimo para dar una buena educación a sus hijos, casi todos han emigrado en busca de mejores días.



HUMBERDINA

COMPLEJO DEPORTIVO

GALO MIÑO JARRIN

Este nombre identifica a un joven oficial de Policía que fue muerto en un enfrentamiento con un grupo guerrillero. Debemos referirnos a la gran quebrada que se originaba en el estadio del Colegio Pedro Carbo y siguiendo por la actual Plaza Roja se prolongaría al sur hasta el Río Guaranda.

Donde hoy están los agachaditos se iniciaba el llamado basurero, los habitantes de la ciudad arrojaban al barranco todos los desperdicios. Las calles Olmedo, la Espejo y el chaquiñán del mercado 10 de Noviembre terminaban al filo de la quebrada por lo que era necesario ensanchar el camino desde el puente para conectar con la ciudad, posteriormente sería empedrado con piedra sacado del río, de igual manera en vista del peligro por los hundimientos de los terrenos aledaños. El Municipio construyó un gran muro de piedra sellar de 4 y 5 metros de alto desde el final de la calle Espejo hasta la calle Olmedo, hoy frente a la casa de la familia Bucheli y Goyes.

Uno de los pecados capitales de nuestras autoridades es no' abrir espacios a nuestra ciudad; que pena le pusieron linderos, no debía pasarse del puente, es que al otro lado estaban los indios, los chagras; todos estos conceptos

traumáticos nos han detenido en el tiempo como repetían ellos mismo. Mientras nuestra provincias vecinas se han adelantado. Nuestras autoridades concentraban todos los servicios en torno al parque central, no es menos cierto que el basurero estaba allí, pasando la casa de Don Melchor Barragán, pocos años atrás se rellenó la quebrada, se expropió los terrenos de los Llumiguanos, sus casitas de teja, de igual manera se expropió la casa de la familia Morales, esta familia se dedicaba al negocio de panadería en horno de leña junto a sus vecinas de enfrente los Velardes, es más, al prender el horno la gran humareda constituía un gran atractivo.

El Sr. Jaime Velarde el gran vecino llegó a ser Alcalde encargado del Municipio de Guaranda, a él se le recuerda por ser el gestor de la obra de la calle desde el puente hacia arriba. Fue él quien empedró la calle desde el puente hasta la Olmedo puesto que en invierno era imposible transitar por las múltiples vertientes que quedan en el sector.

LA PRIMERO DE MAYO

No faltaba más; la fuerza del trabajo y progreso según el Sindicato de chóferes determinaron la nueva ciudadela, un programa de vivienda para sus socios y haciendo honor al trabajo se llamaría la Primero de Mayo. Unos de sus privilegios



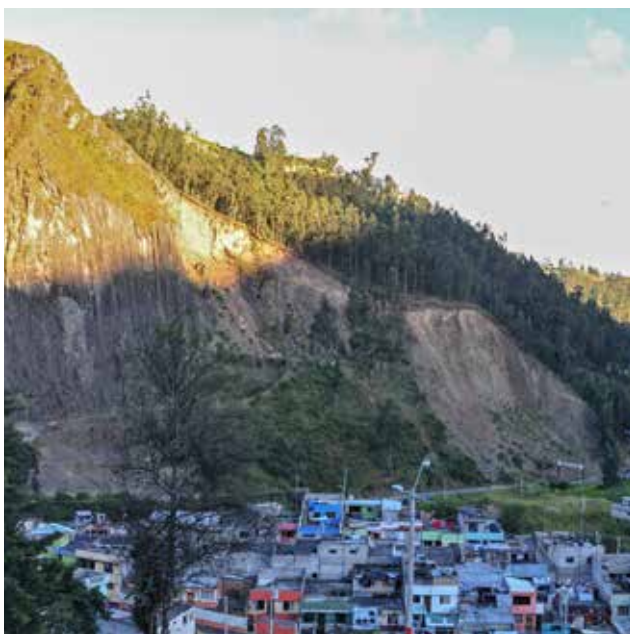
de los que habitan en este lugar es tener una vista hermosa al Chimborazo. Pero vaya a ver decía alguien— “las casitas ya están listas, pero los habitantes no llegan, porque aún no han comprado un gran poncho y bufanda para soportar al gran pacheco de las tardes, al menos en el invierno cae una neblina que envuelve a todos y tiene un gran parecido al arenal”. Hoy cuenta con un gran atractivo como es una Iglesia de características y rasgos clásicos.

MARCOPAMBA

Al finalizar la circunvalación en la salida a Chimbo se ubicó un nuevo barrio como solución habitacional: hacia el norte encontramos la Escuela Simón Bolívar, una de las más antiguas, también encontramos una linda casa antigua de la familia Espinoza que constituye un bien patrimonial.

Cruzando Ja carretera donde se encontraban las bombas de gasolina del señor González, justo, allí estaban los hornos de cal de la familia Pilataxi, material muy necesario en esa época para pintar las casas de blanco. Con la trituración y quema de las piedras de cal traídas de la calera muy cerquita a San Juan de la provincia de Chimborazo.

Muchos comentarios se vertieron en relación a la creación de esta ciudadela, precisamente a orillas de río Guaranda y bajo de la colina de Talalac, pero qué más da, allí habitarían gente de bajos recursos económicos.



Todo sector tiene sus atractivos; allí, a las riveras del río y cerquita al puente de San Simón, donde los caminantes de esta parroquia que venían a la feria agarrados los zapatos en las manos y bajito del río se lavaban los pies para luego calzarse y avanzar a la ciudad. Es que los inviernos eran fuertes y había mucho lodo y agua en el trayecto.

Decíamos de lo atractivo y justo diagonal al puente se pueden observar los molinos de agua de los Izurieta, que resistiendo al tiempo se mantienen en pie y constituye un bien patrimonial. Hace muchos años atrás quizá décadas eran muy concurridos, es responsabilidad de nuestras autoridades conservarlos.



LA CIUDADELA JUAN XXIII

Vale la pena recordar a Don José Quintillano Coloma, que gracias a Dios captó la amistad de Monseñor Cándido Rada, quien al ver en él un hombre de características especiales, decidió enviarlo a Europa. Precisamente a Los Municipios de España, a que recibiera una formación básica con miras a convertirle en el gran Alcalde de Guaranda, vale la pena conocer que este gran hombre humilde en conocimientos, el gran zapatero remendón; pero con una inteligencia fabulosa, a su regreso lógicamente debería terciar en las elecciones. No faltaba más, su gran oratoria y su carisma determinó el triunfo.

Este gran Alcalde, eufórico, emprendedor y decidido a trabajar desde los primeros días de su administración, planteó cambios en la



ciudad. Era sorprendente escuchar el ruido de los tractores abriendo calles en el sector de cementerio, allí se construiría la ciudadela Juan XXIII.

Claro que hubo oposiciones, desde el parque gritaban— “vengan, vengan a ver qué hace este loco”. Pero no se amilanó, la decisión estaba tomada, surgió un nuevo barrio en torno a nuestro cementerio, tal vez cuestionando a los difuntos, aquellos que bajo un metro de tierra dormían tranquilos, custodiados por la gran cruz de piedra colonial que se ubicaba en el centro del mismo, donde los sacerdotes se reunían en tiempo de los finados para decir sus responsos, y el señor sacristán cumplía entonces las órdenes de cobrar a cada feligres 2 y 3 sucres, que los familiares muy gentilmente y por sus muertitos iban entregando esos aportes para que descansan en paz, o por lo menos con los rezos del curita se acercaría un poquito a la dicha del señor.

LAS COLINAS

Volvemos a mencionar al buen Alcalde José Coloma, quien igualmente determinó nuevos programas de vivienda y crea la ciudadela Las Colinas en los terrenos que formaban parte de la quinta del Doctor Humberto del Pozo, reservándose lógicamente una buena parte del terreno para su residencia. Cabe anotar

que hasta la vez existe una linda casa con las características aristocráticas de lo que eran las quintas de antaño, hoy constituye un bien patrimonial, como no recordar a esta familia que fueron los primeros en traer un automóvil a la ciudad y muchas veces los curiosos acudían a la quinta para observar en los jardines al lindo vehículo de marca Ford.

Cabe destacar que la vista privilegiada desde la ciudadela hacia las colinas del «Peñón, Talalac y Tililac determinan un ambiente muy destresante.

Dentro de las áreas verdes se determinó el parque Los Leones. Muchos comentaban que algunas familias despechadas se fueron a vivir en estos lugares; más tarde se apertura la avenida de la circunvalación, lo cual permite comunicarse con el resto de la ciudad.









CAPITULO II

**NUESTROS DESAFÍOS SON EL
RECUENTRO CON NUESTRAS RAÍCES
PARA UBICAR LA RUTA DE NUESTRA
IDENTIDAD**

SE ACUERDA USTED LAS MELCOCHAS EN LAS RIVERAS DEL RÍO GUARANDA

Hace algunas décadas atrás, las descargas de las aguas servidas de la ciudad tenían un solo eje la calle Convención. Todas las calles transversales llevaban la descarga hacia el pozo de la principal y de allí todo el descarga iba hacia abajo de la ciudad, pasando por alado de los hornos de cal de la familia Pilataxi para desembocar al final del puente de San Simón en el río Guaranda.

De esta manera las aguas cristalinas del Río Guaranda desde los molinos de los Echeverría al norte, hasta el puente que va hacia San Simón no tenían contaminación alguna. De igual manera el Río Salinas tras el cementerio en el camino que conduce a Julio Moreno existía el gran vado llamado el Troje que era muy visitado por los Guarandños. Quienes en los fines de semana haciendo Guando la paila de bronce o la olla de aluminio, sin olvidarse de la panela, la funda de maní, los limones y la manteca de chanco. Los grupos familiares se dirigían hacia el puente del Río Guaranda. Unos entraban por el camino de los molinos de los Villa y otros por el camino que pasaba por los molinos de los Llanos y los Chaves. Era elocuente la alegría de todos que disfrutarían las playas del río.





Unas familias tenían fijo el lugar de costumbre, allí estaba la piedra plancha. Mientras las mujeres preparaban el fogón, los hombres recogían los leños en el bosque y cercos del lugar, luego en la paila con unas dos tasitas de agua del Río se arroja la panela de dulce para que vaya hirviendo hasta el zapateo, posteriormente la señora mojado su mano rápidamente metía la mano en la paila para tomar el punto de la melcocha. Acto seguido en la piedra plancha empapada de manteca y limón se arrojaba la melcocha, y una vez extendida se ponía el maní; los niños y adultos con las manos empapadas de manteca y limón recibían porciones de la melcocha negra y que luego de tanto extender y batir irían “blanqueándose para proceder hacer después las rosquillas que eran saboreadas al instante, las otras se envolvían en hojas de guaña para los días subsiguientes. Pero no eran solo las melcochas, muchas familias preparaban alimentos para pasar todo el día en las playas del río donde niños y adultos jugaban para terminar bañándose satisfechos. En aquellas épocas todo era tranquilo, no teníamos los entretenimientos tediosos como la Tv, el internet, el celular, nintendos. Tiempos buenos aquellos, saludables, no se conocía la palabra estrés.

LAS LAVANDERAS DEL RÍO

Los beneficios del río eran múltiples, el lugar más adecuado para lavar la ropa. Poco a poco los quikuyos de la playa iba tornándose en un alegre y vistoso mosaico digno de ser plasmado en un gran óleo. Ha transcurrido el día y su aliado el astro rey ha colaborado de la mejor manera, todos alegres recogen doblando las prendas, los grupos familiares han fortalecido sus amistades todos satisfechos de enterarse de las buenas nuevas de la ciudad.



LA BANDA MUNICIPAL

Que quien lo creó o quienes apoyaron es lo de menos, lo importante es que se conformó la banda de músicos del Municipio de Guaranda; es que la ciudad tenía que estar a la altura de otras capitales de provincia. Ellos tocarían en las fiestas, en las retretas en el pretil de la catedral, en los toros populares por las fiestas provinciales, en sus desfiles.

Los vecinos del mercado 10 de Noviembre recuerdan los ensayos diarios en una aula alado de la Comisaría, eran tan motivadoras algunas canciones para que los inspectores antes de ir a sus recorridos, se dirigían a la rokola del frente para pegarse un cuartelazo. Hoy son motivo de orgullo ciudadano, es más, cuando interpretan nuestro Himno “El carnaval de Guaranda nos estremece el alma.



Se hace necesario preservar estos valores culturales como parte de nuestra identidad para gritar siempre “toquen trompudoss.”

LA RUTA DE LOS MOLINOS

A nuestras Autoridades Municipales de administraciones anteriores e incluso actuales, debe dolerles en lo más profundo que no conozcan, que no investiguen y que no valoren lo nuestro: principalmente los bienes culturales. Que deben ser aprovechados para fomentar el turismo y crear fuentes de trabajo. En todo caso esta es la realidad, aunque triste, pero todavía se puede hacer algo.

Volvemos a nuestro gran Río Guaranda, ícono de nuestro pasado, potencial no aprovechado. Pero nuestros mayores eran sabios y emprendedores en utilizar la fuerza de la caída del agua.

La idea de tomar las piedras más grandes que el río en sus grandes crecientes arrastraba hasta la playa . Los buenos obreros de la piedra escogían las más grandes determinando la piedra macho y hembra comentaba Don Abel, luego con cincel en mano, combos, puntas, el maestro y los oficiales iban redondeando las piedra; lo más difícil abrir en el centro los huecos para el acoplamiento.





La casa para el molino ya estaba construida con las dimensiones necesarias, en el lugar estratégico, en la parte alta, la puerta amplia, en la parte de atrás en forma de cola estaría la acequia de piedra que se conectaría con la bocatoma, también estaban los grandes poyos de piedra para ubicar los costales de granos; todo el piso estaba empedrado, cabe indicar que la casa estaba sobre un terrablen de tierra fija y con buenos tapiales para que soporte la construcción, la gran varilla de unas dos pulgadas conectarían la piedra.

Con la rueda de madera armada con algunas canastillas colocadas en la parte baja de la bóveda, la misma que al alzar la contrapuerta, y con la velocidad del agua alcanzada desde una distancia de 100 de metros de recorrido sería más que suficiente para hacer mover las piedras del gran molino.

Pero vendría lo más difícil; el traslado de las piedras y su acoplamiento. El peso era aproximadamente de unos diez quintales cada una; para el efecto según contaba el buen molinero.

Era necesario utilizar algunas poleas y decenas de personas: primero había que fijar la piedra hembra, luego vendría el macho, después la gran cruz para el acoplamiento. Luego se hizo las primeras pruebas; se colocó los primeros granos en la tolva, se puso el vibrador para la caída gradual y la harina fluía por los costados al corral de tablón por los canales previamente picados en la piedra hembra.

Para los que valoramos y comimos la máchica caliente, es una verdadera maravilla tal vez desconocido por las nuevas generaciones. Como no recordar la ruta de los Molinos: Cerca al puente de la salida a San Simón se resiste a desaparecer el molino de los Izurieta, aunque sin funcionar, “pero está allí como testigo de un gran pasado. Siguiendo nuestra ruta por las riberas

del río hacia el norte pasando por la entrada al camal llegamos al Parque Montenegro, allí estuvo el molino de los Escobar, justamente donde se construyó la mal llamada choza del Peñón. No sabemos por qué lo eliminaron; figúrese destruyeron un bien patrimonial que junto a la primera planta hidroeléctrica de la ciudad ubicada al frente, tendríamos un inmenso atractivo turístico. Entristecidos, fortaleciendo nuestras fuerzas avanzamos al puente del río Guaranda, allí encontramos dos entradas; partiendo de la circunvalación pasamos el puente para entrar hacia el primer molino, el molino de la Los Llanos a punto de dar por los suelos, llamando la atención de alguien para mantenerse en pie.

Lamentablemente quedan algunos restos dando testimonio de su existencia, allí están restos de las tomas de agua, de las contrapuertas y las bocatomas de los molinos de los Chávez.

De alguna manera compensamos nuestra tristeza al dirigir nuestra mirada al frente, justo pasando el río, allí está lo que era el molino de los Villas, que fue construido en 1844, sigue en la actualidad brindando esa oportunidad de moler los granos y servirnos alimentos a lo natural; las ricas coladas de haba, de arveja, las tortillas de trigo y maíz con agüita de panela; que decir de la gran colada de máchica con naranjilla y queso















• NUESTROS SERVICIOS •

A smaller sign on the yellow wall, positioned to the right of the main sign, contains the text '• NUESTROS SERVICIOS •' in blue, flanked by two small circular icons.



recomendada por los buenos médicos para el insomnio. Hoy esta con otros propietarios y que gracias a dios lo mantienen funcionando.

Como no referirnos a la harina de maíz para los famosos chigüiles, no podríamos olvidarnos del famoso maíz negro para la colada morada, aunque hoy los refinados hablan de la “crema lila”.

La modernidad mal ubicada ha establecido alimentos “pelucones”; las comidas rápidas del que son víctimas nuestros niños y adolescentes, hoy en día las amas de casa de ciertas élites van a los supermaxis para abastecerse de los enlatados. Todavía habemos algunas personas que buscamos estos alimentos saludable y nutritivos para fortalecer nuestras propias defensas.

Seguimos en nuestra ruta río arriba recorriendo las famosas acequias y tomas de agua, las contrapuestas de la gran madera de eucalipto, allí están resistiendo, pasamos por el vivero municipal hasta llegar al puente que conduce a Pircapamba al costado derecho nos inquietamos con algunos vestigios de un viejo molino, sus bóvedas de piedra, por donde en otros tiempos fluía el golpe de agua para mover las piedras del molino, al frente ya en la carretera hacia la Terminal Terrestre. Está en pie, por lo menos la estructura de alguna manera pasó a ser la sede del Club de Leones de Guaranda.

Que concurridos eran los molinos de los Echeverría cuando en otras épocas todos los vecinos y moradores de las comunidades circundantes aprovechaban las bondades del molino.

Para la muestra un botón, allí están nuestros bienes patrimoniales que son el testimonio de nuestra identidad. La gran ruta de los molinos del Río Guaranda eran dignos de mejor suerte y deben ser rescatados.





LA RUTA DE LOS CAPULÍES

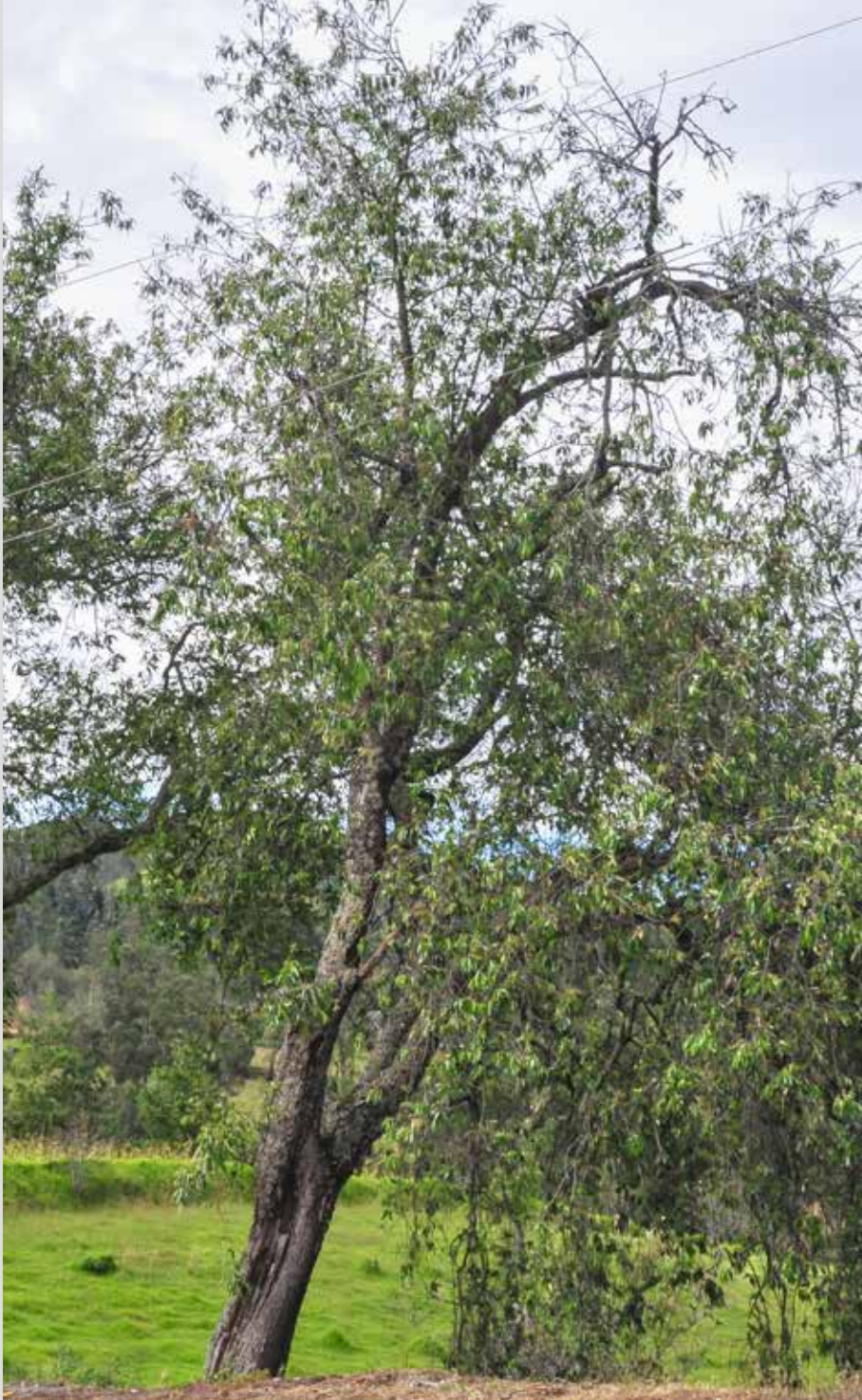
Llegamos a la Terminal Terrestre; nos dirigimos al vivero municipal, allí divisamos un puente pequeño sobre el río Guaranda que conectará con las comunidades objeto de nuestro recorrido. Por un chaquiñan a poca distancia, en la parte baja de lo que fue nuestra cantera de piedra divisamos los árboles de capulí resistiéndose al tiempo algunos de ellos todavía dan frutos, igualmente podemos observar algunas raíces aéreas de los taxos, tan codiciados por su sabor, excelentes para los batidos con leche. Estamos junto a la quebrada de Lillo-Guayco a la altura donde murió Mama Trini: justo en la mitad del antiguo camino de herradura que conduce hacia Casipamba y Pircapamba cuestras de difícil acceso, necesaria en otras épocas.



Avanzamos hacia Pircapamba por el camino casi en gradas, ya observamos algunos viejos árboles de troncos anchos y tallos robustos con ramas copiosas que dan muestras de su vejez. Estamos en terrenos de los Barraganes y Valverdes (los de Palo) como les conocían antes. Nos emocionamos, nos sentimos orgullosos de ver a estos testimonios vivientes; viejos pero fuertes, resistiendo de pie para que contemos su historia hermosa de la ruta, de los capulíes.

Los domingos; hace algunas décadas cuando era mejor salir de paseos a pie y cuando las familias guarandeñas se organizaban para ir a capulisear por donde los “de palo”, de allí pasar a los capulíes chauchas de los Naranjos, tanta concurrencia, tanta demanda que los propietarios vendían los frutos por árboles enteros o por ramas; vaya a ver lo que pagaban por saborear las famosas pepas negras.

Todos estos sectores de tierras negras, muy fértiles para proporcionarnos los buenos capulíes, los chamburos, los chaulacanes, las uvillas, las jiquimas. Qué bueno sería renovar, revivir estas frutas ancestrales que es parte de nuestro “Patrimonio”, si hubiésemos tenido otras autoridades con sueños, con imaginación emprendedora, nuestra historia sería diferente.



LA VUELTA DEL TIGRE

Puede ser un cuento, puede ser una realidad, hasta puede que sea una fantasía. Pero es mi obligación darles a conocer:

Hace muchísimos años atrás cuando no había la ciudad de Guaranda, apenas había los chaquiñanes, para cruzar de lado a lado para llegar a este pequeño valle, donde surgirían luego las primeras casas de la actual ciudad y para comentar de paso se dice que antes era un volcán y que el cráter estaba a la altura del Indio Guaranda. Luego de la erupción, se hundió para dar paso a una especie de valle; claro que los Ríos Guaranda y Salinas ya existían.

Todos los entornos eran grandes bosques de plantas nativas, de igual manera estaban los animales salvajes. No caben dudas que en las partes bajas y hacia la cordillera estaban los habitantes primitivos y aborígenes. Cuenta la memoria colectiva que existían muchos animales, entre ellos estaba el tigre que en varias ocasiones descendían a las partes bajas, aseguraban haberlo visto justo allí en la vuelta. Lo que no es discutible es que la famosa curva tiene la figura del cuerpo del tigre girando hacia atrás; lo que es más, alguien construyó una casa en el lugar y en la pared del corredor se pintó un tigre. Entonces el nombre del lugar se perennizó por siempre.

Afirmamos de la existencia de las primeras tribus, los primeros pobladores. Tampoco hay dudas de la existencia de grandes bosques; pero a medida que pasó las diferentes etapas de nuestra historia irían poblando los sectores, de igual manera talando los bosques; utilizando la leña para preparar los alimentos, la madera para las primeras construcciones y los indígenas empujados a las partes altas.

Muchos cuentan de las mingas de leña que avanzaban hasta la cordillera: estaban allí los animales salvajes que ciertamente existían.

Luego deforestaron de tal manera que acabaron con la flora y fauna.

La famosa vuelta del tigre constituye un gran atractivo, valdría la pena una buena gestión con la embajada China, para que nos done un monumento al tigre, iluminarlo en las noches, conectar la vuelta a la terminal terrestre con una gran avenida.

Sobre el gran río Guaranda.

Figúrense el gran impacto turístico.





NUESTRA CANTERA DE SAN BARTOLO

Que pena que seamos oportunistas; lo tomamos, lo utilizamos, nos satisfacemos, luego lo votamos y lo olvidamos.

La ciudad iba creciendo, las calles tenían que ser mejoradas, los minadores del río Guaranda dieron a conocer a sus jefes que ya no había las piedritas bolonguitas para el empedrado. La alternativa sería la gran cantera de piedra. El Municipio en pleno resolvió modernizarse y empezar el adoquinado de las calles, para lo cual era necesario que los trabajadores de la cantera que lo hacían clandestinamente como minadores de piedras para los cimientos de las casas; pasen a ser trabajadores





directos del Municipio. Estos buenos hombres muy ponderados, concedores de los secretos para manejar la Mina, los Chasis, los Caiza, los Toalombos, los Chimbos; los hijos y esposas; herederos de esta tradición ancestral, con sus fuerzas en sus brazos y manos callosas de tanto utilizar el cincel, el combo, el barreno y las puntas, iban acariciando a las enormes piedras para ir moldeándolas.

Primero había que minar con puntas, hacer agujeros en las enormes pilastras milenarias y a punte músculo moviendo paulatinamente para cuando lo tenían a punto; gritar con gran voz «piedra váaaa..”. Muchos años atrás estos picapedreros con sus herramientas ideadas y afiladas por ello daban forma a las piedras para moler el ají, los pilones redondos y cuadrados para los bebederos de los animales, a esto se sumaban las cruces para los cementerios, igualmente asientos para descansar en los patios de las casas, que decir de las famosas basas de un metro para acoplar los pilares de las construcciones, también hacían las mesas para la celebración de la santa misa, las piletas para los bautizos, los molones para los grandes muros de las haciendas.

El alcalde y los ediles resolvieron por ordenanza el cambio de piedra en las calles centrales hacia afuera, para el efecto en comisión decidieron trasladarse a la cantera de San

Bartolo. Allí se reunió a los maestros mayores, a los oficiales. Se leyó en voz alta la ordenanza, de igual manera se entregó por escrito la disposición para que los albañiles trabajen los primeros diez mil adoquines de acuerdo a las dimensiones que aconsejaban los técnicos del Municipio. En cuanto a los costos se indicó; los cuatro maestros Mayores y los treinta oficiales pasaban a ser peones asalariados de la institución. Además, se indicó sobre la utilización de la dinamita.

Transcurrían los días, primero había que minar cantidades de pilotes para lo cual era necesario perforar grandes huecos para introducir las mechas, luego ir taconeando la dinamita, prenderlo y ponerse a buen recaudo. Las grandes piedras rodaban hacia la playa. Allí es donde irían dando forma siguiendo el hilo en las piedras según sus conocimientos. Era de ver como iban creciendo las hileras de decenas, cientos y miles de adoquines muy bien tallados. Entonces Guaranda sería la ciudad de los adoquines.

Literalmente se utilizó casi toda la piedra existente, los derrumbes eran casi constantes. La colina estaba resentida, los picapedreros enfermos y viejos desaparecieron. Observando el entorno parecía escuchar el entusiasmo y bullicio de otros tiempos. La tristeza era elocuente, la herida abierta en la mitad de la colina era

grande y profunda. Poco a poco de vez en cuando se deslizaba desde las alturas pequeñas hileras de polvo y terrones como síntoma de una agonía anunciada, al fondo en la llamada playa están las piedras planas donde las mujeres emprendedoras, a golpes de combos trituraban el ripio indispensable para preparar el concreto para las construcciones, pequeños montones de lajas dan testimonio de lo ocurrido.

Quienes transitan por el lugar en la noche dicen sentir el bullicio, el golpe seco de los combos golpeando las enormes piedras. ¡Tiempos aquellos!.



NUESTRO FERROCARRIL

Cuando llegamos a una estación de transporte observamos en algunos casos con gran tristeza. Unas maletas en torno a los pasajeros, talvez el transporte se fue o a su vez no vendrá.

Esperando el tren que no llegó a Guaranda. Nos quedamos con las maletas en la estación. Cuando el pensamiento liberal del gran genio de la integración Eloy Alfaro, En vista de la gran rencilia y distanciamientos que existía entre costeños y serranos. Decidió la construcción del ferrocarril como un gran puente integracionista. Los trabajos ya habían iniciado en Yaguachi el tramo Babahoyo Guaranda, el Ingeniero Italiano Kelly ya realizó los estudios determinando que se seguiría las riberas del río Chimbo; Luego se firmaría los contratos, se adquiriría las rieles y durmientes. Justo a partir de ese instante es cuando empiezan armar una gran oposición para la construcción del ferrocarril. Se conforma un gran comité presidido por las Damitas Guarandeñas de ese entonces, esposas de los representantes de la provincia. Les piden a los Fundadores que por amor a Dios, envíen tremendos oficios pidiendo al presidente que disponga que el ferrocarril no pase por la Provincia. El Grandioso criterio era salvaguardar la Moral del pueblo Bolivarense pues, en el tren vendrían los monos, las prostitutas. Que pasaría con nuestros maridos, no faltaba





más. El Gobierno les hizo caso, con tremendos pedidos firmados por semejantes personajes.

Deciden que se busque otra alternativa, precisamente la solicitud firmada por las fuerzas vivas de Riobamba, proponían que la vía del tren pase por la nariz del diablo, aunque más costosa y riesgosa. Usted a lo mejor recordará que las rieles que ya estaban en Guaranda se utilizó en esa época para temprar los alambres del telégrafo desde San Miguel hasta Guaranda. Desde allí la nostalgia; nos quedamos con las maletas en la estación, esperando el tren que no vendrá.

Figúrense lo que nos perdimos. Figúrense lo que nos deben esos personajes.



La Cruz centenaria que estuvo en el Cementerio

QUE BUENO PARA EL TURISMO

Vea usted que en base a redescubrir lo nuestro sería una fuente segura para el turismo, es necesario que nuestras autoridades se despojen de esa actitud enfermiza de la politiquería y no administren pensando en su reelección, que no pasa de ser una acción egoísta, mediocre y vanidosa. Apostemos por el trabajo sano y grandioso, pensando en el progreso colectivo. Eso sería el principio del buen político para pasar a la posteridad como un buen hombre.

Si el Municipio con estas ideas investigadas; encarga a planificación el proyecto de un parque lineal paralelo al río Guaranda, donde se incluya la ruta de los molinos y se empalme con la ruta de los Capulíes. Los resultados serían positivos.

De esta manera, los habitantes de la ciudad dejarían el auto en casa, para iniciarse en las buenas y saludables caminatas. Es lógico suponer que surgirán los emprendimientos para redescubrir igualmente las comidas y bebidas ancestrales. ¡Qué bueno sería!

CAPITULO III



LOS BARRIOS CIRCUNDANTES DE GUARANDA





Si bien es cierto la ciudad ya es adulta, quizá una adulta mayor; por su situación de progreso detenido en el tiempo. Tan solo si orientamos nuestra mirada a las otras ciudades hermanas; sus vecinas han sido más dinámicas, más emprendedoras y su progreso ha sido notable. De estas culpas en nada nos atañe, somos una generación que heredamos este peso nefasto de nuestra historia.

En todo caso, como buenos ciudadanos es nuestra responsabilidad, torcer esta actitud negativa de quienes nos antecedieron. Cambiar el rumbo de la historia para beneficiar con una herencia idealista a las nuevas generaciones.

Como en todas las ciudades existen los barrios periféricos, llenos de necesidades que día a día van luchando para ser tornados en cuenta por las autoridades. Pero estos habitantes y en el caso de Guaranda llegaron a estos barrios al concluir las guerras de la independencia, traídos de otros pueblos como “Patriotas de retaguardia”. Cuya obligación era precautelar el triunfo de la independencia, por si acaso el león herido intentaría retornar.

Para decir la verdad eran buenos hombres y mujeres que en estas tierras hecharían raíces con sus familias, tal vez para siempre.



LOS CASERÍOS Y LAS NUEVAS FAMILIAS

CHALATA Y NEGROYACO

En la parte alta del nor-este de la ciudad, entrando por los talleres del Consejo Provincial, pasando por el Cortijo llegamos al puente donde empieza una gran cuesta de unos 200 metros, está empedrada. Llegamos a Negro-yacu (agua-Negra).

Terrenos un tanto inclinados, sus tierras negras buenas para la agricultura y para potreros. Estos terrenos en un comienzo estuvieron poblados por indígenas, los mismos que por disposición de las autoridades «serían reubicados a las partes altas, “para en su reemplazo ubicarlos allí a los nuevos habitantes que venían de otros pueblos recién liberados de los Españoles.

Allí iniciarían su nueva vida. Los Borja y los Urbanos, a quienes les entregaron varias hectáreas; desde Negroyaco hasta Chalata y linderaría con las cochas.

Estos nuevos habitantes, dueños ya de estas tierras, tenían que adaptarse al lugar y lo que es más el Corregidor y el cura que lo acompañaba les indicaron: “Ustedes cuentan con la mano

de obra de los indígenas muy expertos en la agricultura, recordándoles decían”: Tienen la obligación de producir lo suficiente para el consumo de ellos mismo, para las raciones de los peones, para las santas primicias de la iglesia y gran parte de los productos llevar a las plazas para a precios muy convenientes alimentar a los ciudadanos de Guaranda.

Claro está que el esfuerzo organizativo de las comunas en ese entonces y con el apoyo de los indígenas; construirían nuevos caminos, arreglarían los existentes que conducían a la ciudad; construir asequías para el riego de las cementeras. Los Indígenas les sugirieron construir hornos de teja y ladrillo, también les hablaron de los tapiales Obviamente que aprovecharon todas estas ideas para construir las nuevas casas de teja y corrales de amplios tapiales, pero lo irónico, los indios seguirían con sus chozas.

Corrían las voces que al finalizar las cosechas, el día Domingo vendría el corregidor y el cura párroco. Tenían que alistarse para recibir a semejantes personajes.

En efecto llegaron; el primero en hablar sería la Autoridad civil. “Vale la pena volvernos a encontrarnos para recalcarles que en nombre de la patria: señores Borjas y Urbanos, ustedes son los llamados a empeñarse si es necesario

sacrificarse para producir más”. Nadie dudaría del aporte positivo de los indígenas.

Acto seguido “hablaría el curita párroco- “ Yo traigo el mensaje divino (Tocándose una cruz que colgaba del cuello): Dios es justo y poderoso, les ruego que nos persignemos. Queridos fieles mientras más obedientes seamos, más cerca estaremos alcanzar la Gloria de Dios. Yo sé que ustedes son personas blancas, conozco sus apellidos Borja y Urbanos, Ustedes hermanos indígenas tienen la obligación de respetarlos, de obedecerlo, de empeñarse más en el trabajo y de esta manera Dios los colmará de muchas bendiciones. Por eso la propuesta es que se construya un iglesia para congregar a los fieles. Por lo pronto quiero que construyan una gran cruz de piedra para recibir las Santas Misiones y que deberá ser colocada en la parte alta del cruce de los caminos de negroyaco y Chalata, para cada vez que crucen por allí a los trabajos se persignen para estar en contacto con nuestro Señor”.

Han transcurrido muchos años; los grupos familiares habían crecido. En el lugar se construyó una escuelita para que los hijos de los blancos aprendan a leer y escribir.

De alguna manera todo cansa en la vida, muchos envejecieron, murieron; el trabajo en el campo es fuerte, los indígenas unos ya viejos

no podían trabajar, sus hijos emigraron quien sabe a dónde?. Qué les esperaba a las nuevas generaciones?, optar por la ganadería. Los jóvenes después que sus padres peregrinaban en la ciudad con ruegos y agrados para lograr que sus hijos sean aceptados en las escuelas y colegios. Donde día tras día eran bitupereados, empujados, insultados, les llamaban los chagras, los campesinos, los aldeanos, los longos. En fin, pero estos jóvenes bien alimentados y dotados de una gran inteligencia, les superaban a los ciudadanos. Todos los jóvenes salieron a completar sus estudios en Quito, allí también a los provincianos les llamaban peyorativamente “los chagras”, pero su inteligencia se impuso.

Casi todos salieron, pocas familias se quedaron en estos “barrios circundantes, Algunos descendientes conservan algunas tierras como recuerdo. Algunas familias de la ciudad compraron pequeños lotes para dar paso a las quintas.

LOS MAS CERCANOS A LAS CIUDAD

Si alguna autoridad anterior hubiese tenido una chispa de imaginación, otra suerte habría tenido nuestra ciudad y sus barrios circundantes. Figúrense hace años atrás hubieran construido una gran avenida; desde la terminal terrestre hacia Pircapamba Vinchoa y Laguacoto. Hacer eso hubiese sido ampliar la ciudad, no cabe dudas que el crecimiento físico nos hubiese proyectado a ser mejores ciudadanos con mentes amplias para el emprendimiento y para las relaciones sociales, liberados de esquema y estereotipos. En todo caso contaremos la historia de estos barrios o caseríos como los llamaban los del centro de la ciudad.

Migrantes traídos de otros sectores de las nacientes repúblicas; eran los “patriotas de retaguardia”, que estarían listos a sostener la independencia y la libertad.





PIRCAPAMBA

(Pared de piedra) Tomaron el nombre, lo establecido por los primeros pobladores con los consiguientes linderos que irían desde el actual vivero municipal, río arriba hasta la entrada a la comunidad de El Castillo, dando la vuelta por la colina del Tiungo hasta la entrada del Pedregal continuando por el chaquiñan de la entrada a paltabamba, hasta la quebrada Llilluguayco.

Presentes la Autoridad civil y el cura Párroco se realizó el reparto de las tierras más o menos equitativamente. En la parte baja se posesionarían los Valverdes y del centro hacía, las partes altas de la cordillera, cabe destacar que en esa época cuando se repartió las tierras estaban los jefes de familia, quienes se comprometieron que en los próximos días vendrían los demás miembros.

Que decir de los documentos o escrituras, la Autoridad dijo: el reparto es verbal, las palabras valen más que escrituras, En todo caso los perdedores eran los verdaderos dueños: Los Vernas, los Chimbos, los Agualongos, los dueños ancestrales.

Pero según los supuestos dueños con las bendiciones de “Dios nunca les faltaría nada, claro está; a cambio de trabajo y obediencia.

CASIPAMBA

Según los anteriores dueños aborígenes y según el idioma vernáculo;” Casi plano.

Aquí fueron ubicados: los Naranjos, los Ramos, los Valdiviezos, los Cisneros; a estas familias se les asignó las extensiones de tierras de todos los bajíos. Por el este incluía Rumiloma y el Mirador; por el norte hasta el callejón de entrada a la Cantera incluido Panteón-Pamba; por el sur hasta el chaquiñan de Quishuar y ashco-panteón; por el norte hasta la quebrada de Lilloaguayco.

Todos reunidos decían. No queda otra que manos a la obra con el amparo del trabajo de los Pujos, de los Yambombo, de los Taris, de los Sisas. Así es la ironía de la Vida: los verdaderos dueños fueron empujados hacia arriba hasta la cordillera. Vendrían las siembras, luego las deshieras para de algunos meses empezar las cosechas. Cabe destacar que estas tierras eran excelentes para el cultivo de trigo, cebada, maíz, arvejas y lentejas» El tiempo ha transcurrido; las órdenes que impartía Don Polibio eran terminantes: hay que preparar el abastecimiento para la comida de los 40 peones, puesto que las cosechas del trigo y la cebada, duraría dos semanas; ya saben los que tienen que limpiar las eras; los otros tienen que alistar los caballos para las trillas que duraría

por lo menos tres días. Así fueron las órdenes del Don. El día lunes por la mañana los trabajadores en cuatro filas de a 10; con las hoces muy bien afiladas elevaban a la frente persignándose para que Dios les proteja y empezaban a devorar las cementeras.

Al medio día; los rostros sudosos de los peones, las manos acalambándose del continuo movimiento serían el síntoma del gran agotamiento.

Deberían parar para luego dirigirse a la sombra del gran árbol de capulí, hacer el gran círculo para recibir la comida en los platos grandes de loza, los iban llevando con la mamacuchara de la gran olla. Mi Don advertía a las cocineras, ya saben; “tres de arroz de cebada de sal y tres de arroz de ceba desabrido con plátano, es necesario que coman bien para que no desmayen en el trabajo, ya saben que el “Socta” come así”. El tiempo de reposo estaba determinado durante la comida, no quedaba otra alternativa para los peones que integrarse inmediatamente al trábalo, sabían ellos que a esta hora debían hacerse las cargas de trigo: con mucho tino gabilla por gabilla se acumularía en las sogas que agarrados la trabilla tendían. Luego dándose las manos entre ellos arrodillados en los rastros lograban pararse con las cargas de trigo de un metro cincuenta de alto. De esta manera

paulatinamente recorrerían dos o tres kilómetros por los chaquiñanes hasta las eras. Allí estaban los parveros que poco a poco con las cargas de trigo iban elevando las parvas hasta cuatro o cinco metros de alto.

Han transcurrido varios días de la cosecha del trigo: las disposiciones estaban dadas. De inmediato al día siguiente, muy por la mañana empezarían las Trillas. En efecto, los 4 caballos guiados por el buen trillador entre gritos y silbos dando vueltas y vueltas, los caballos con sus herrajes pisoteaban las gavillas tendidas para ir desgranando el grano que irían resplandeciendo al sol cual pepitas de oro, esto entusiasmaba a Don Polibio que atento disponía-. “Paren a los caballos, saquen un rato para que entren los horqueteros”, los mismos que sacudiendo el tamo iban acumulando enormes pilotes de paja. Luego vendría los paleros, ensacaban lo trillado para trasladarlo a la era donde esperaban las mujeres aventadoras que culminarían el proceso. Ya el trigo aventado lo trasladaban a los cuartos del corral para el día siguiente en grandes gangochas empezar el secado.

Luego vendría la nueva parada que en el mismo proceso les cogería la noche. Ni modo había que darle, ya que la luna llena con su claridad permitiría varias horas de trilla. Todo

iba bien, pero las bestias mostraban mucho cansancio no quedaba otra que zafar las sogas que unían a los caballos; llevarlos a los bebederos y alimentarlos para continuar al siguiente día. Mientras se realizaba estos menesteres iban luego a tomar los alimentos los peones, en ese instante mi Don dispuso que los guambras terminen rápido de comer, puesto que ellos dormirán en las eras cuidando el trigo decía- “ Por si acaso ya les digo: para eso Dios me ha dado tantos nietos de mis siete hijos”.

Entre todos sumaban 30 primos; cada grupo armaría su choza, en la paja, muy amplias Todas se conectarían con largos túneles para al final dar en un lugar, para ellos la gran sala, después de jugar más que suficiente contarían cuentos y chistes. Cabe indicar que antes de los juegos, todos trasladaban algunas cargas de paja hacia el camino a una distancia de unos 80 metros. Allí enterraban los zambos maduros, para luego prender fuego a la paja y asarlos a lo natural.

La gran noche de luna, las inmensas fogatas crearían un marco de gran entretenimiento alegría y hermandad. Esta noche jugarían al “sin que te rosen”. El instructor luego de explicar el juego daría inicio, el sorteado debía permanecer agachado con el cuerpo un tanto inclinado para que todos encolumnados ir saltando sin cometer errores y de serlo así tendrían que ocupar el lugar del agachado.

- Primero sin que te rose
- Segundo que se te unda (aplastando la espalda
- Tercero rodilla en tierra (como indica)
- Cuarto que se te parta (con las manos Partir la espalda
- Quinta mi espuelita inca (Con el talón golpear la nalga del agachado)
- Sexto chúpate esto (con la mano Golpear el trasero).

Luego cambiarían de juegos con roles y mortales en la paja. No caben dudas que en la gran sala se reunían a contar chistes y cuentos; muchos de ellos tenebrosos que provocaban angustias los más chiquitos lloraban y se acurrucaban para quedarse luego dormidos entre cuentos y chistes. Al siguiente día: todos se retiraban a sus casas, cada representante de cada familia llevaba su zambo asado. Ya en casa las madres abrían el zambo, le ponían raspadura y leche, luego de un buen hervor en la olla estaría listo para el desayuno (el sabor y el aroma ciertamente era especial). Ya llegado el último día de las trillas: el momento de dar las raciones a los trabajadores. “Dios da para todos decía el dueño, hasta para los primicieros que han llegado y que en nombre de Dios llevan su parte. Estas tierras son buenas.





VINCHOA

La aventura de venir a estas tierras no fue en vano para: los Taco, los Serrano, Los Aldaces, los García, a ellos se les indico que estaban asignados los terrenos desde Quillipungo por el callejón de entrada a tililac y talalac por un costado y por el otro por el chaquiñan de quishuguar ashcopanteón siguiendo por el camino de la travesía que da a las herrerías hasta la entrada a la comuna de Gradass; otro costado siguiendo el río gradass hasta Cruz Loma y la vertiente de la Calera.

El representante de la autoridad civil y en representación de la curia, sería el encargado de poner los linderos de las 8 o diez hectáreas que recibirían cada familia; harían las actas, pondrían las firmas y las huellas para guardar en los archivos. Pedía en nombre de Dios, respetos mutuos, la obediencia a Dios y que cumplan con los diezmos y primicias.

Por muchos años; la producción era buena, tan solo se abonaba con la majada de borregos, ganados y caballos. Pero pasó el tiempo las tierras se cansaron, Los terrenos se volvieron flacos. A veces demasiadas lluvias, otras veces escasas, los vientos estropeaban las cementeras. Los primeros habitantes ya envejecieron; los buenos indígenas ya renegaron muchísimo; Los

Caluñas, los Caizas, los Arévalo, los Quishpes se revelaron. Los jóvenes buscaron trabajos en la ciudad de albañiles, de jornaleros. Muchos viajaron a los desmontes en la costa.

Los jóvenes mestizos buscaban otros trabajos diferentes, tal vez oficios de: sastres, carpinteros, zapateros, pero un gran grupo de jóvenes emprendedores tomaron la decisión de hacerse comerciantes, para intercambiar productos con la vecina provincia de los Ríos: surge el grupo de los arrieros y muleros.

Estos barrios circundantes con vista directa a la ciudad, prácticamente en las goteras, pasaron muchos años a la espera tardía de las autoridades para contar con los servicios básicos, para tener una planificación urbanística, para buscar una integración real a la ciudad. Todos estos aspectos han calado profundamente en sus habitantes que han marcado un resentimiento. Todo esto ha pesado en el estancamiento de la ciudad. Esperando el cambio de mentalidad de la autoridad para encaminarnos hacia el progreso.



INDICE

Pagina Gratulatoria	7
Presentación	11
Prólogo	13
Glosario	19
Cualquier tiempo pasado fue mejor	21
Ciudad de las Siete Colinas.....	26
Los Románticos de las Colinas	27
Los Abolengos	29
Los individuos y los grupos sociales encontrarán su dignidad humana fundamentada en una cultura viva	31
Los Barrios de Guaranda.....	33
El 15 de Mayo	37
Los Tanques	41
La Pila.....	42
9 de Octubre	45
5 de Junio	46
La Merced.....	48
El Parque Central	51
10 de Noviembre	54
El Parque Montufar	56
Guanguliquin.....	56
Plaza Roja	57
La Cruz Roja	58
Gustavo Lemos.....	59
Barrio Bella Vista.....	60
El Antiguo Hospital	63
Humberdina.....	64
Complejo Deportivo Galo Miño Jarrin	66

La Primero de Mayo.....	67
Marcopamba.....	68
La Ciudadela Juan XXIII	71
Las Colinas	72

CAPÍTULO II

Nuestros desafíos son el recuento con nuestras raíces para ubicar la ruta de nuestra identidad.....	77
Se acuerda usted las melcochas en las riveras del Río Guaranda	79
Las lavanderas del río	83
La Banda Municipal	84
La Ruta de los Molinos	85
La Ruta de los Capulíes	101
La Vuelta del Tigre.....	104
Nuestra Cantera de San Bartolo.....	108
Nuestro Ferrocarril	113
Que bueno para el turismo	117

CAPITULO III

Los barrios circundantes de Guaranda.....	119
Los caseríos y las nuevas familias	125
Chalata y Negroyaco	125
Los mas cercanos a las ciudad	129
Pircapamba	132
Casipamba	133
Vinchoa.....	140

Siendo conscientes damos la bienvenida a la tecnología como un alivio y un gran aporte a los procesos de las acciones humanas.

Pero el abuso, el sometimiento determinan una deshumanización.

Es el arte, la cultura, los protectores de la sociedad que permiten mantener viva nuestra identidad.

